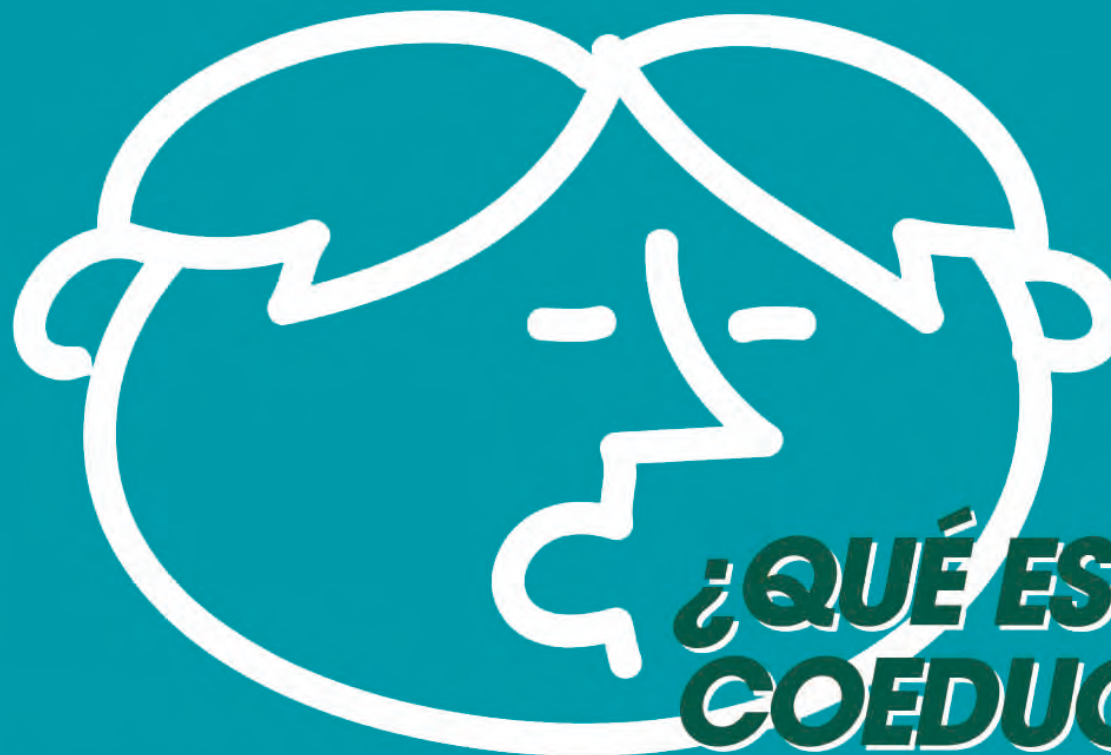




GUIA COEDUCACIÓN



TERREROS
MAYAMPAITA



¿QUÉ ES LA COEDUCACIÓN?

La educación es fundamental si queremos construir una sociedad libre de desigualdades entre mujeres y hombres, una sociedad más justa y en donde realmente no se vulneren los derechos de más de la mitad de la población.

Cuando hablamos de coeducación, nos referimos a la posibilidad de que tanto niñas como niños desarrollen sus capacidades, eliminando estereotipos e ideas preconcebidas sobre las características que deben tener los chicos y las chicas, las mujeres y los hombres.

Supone educar valorando las diferencias individuales y las cualidades personales de cada niño y niña e implica respeto y tolerancia, por lo que es una garantía para la prevención de la violencia.

En esta guía, que supone un paso más en el compromiso de la Mancomunidad y de los Ayuntamientos de Txorierri en el logro de la Igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres, podrás encontrar diferentes herramientas para trabajar la coeducación, es decir, para educar en igualdad.

Con el deseo de que este documento resulte de utilidad para avanzar en el logro de este objetivo común, os saluda atentamente.

Lander Aiarza Zallo

Presidente de la Mancomunidad de Servicios de Txorierri

Hace algo más de un par de décadas se empezó a definir la coeducación como:

"la manera de educar en la que la existencia de ambos sexos, mujeres y hombres, es una fuente de enriquecimiento para unas y otros, y no un pretexto para la desigualdad o la violencia".

Circulan numerosas ideas y experiencias en torno a la coeducación. Antes de que tú leas esto, otras muchas personas y colectivos han dado importancia en su práctica educativa - cómo madres o padres, como docentes, educadoras o educadores - a cuestiones tales como los derechos de las mujeres, la igualdad de oportunidades y la libertad para ser uno o una misma, la aportación de lo que tanto mujeres como hombres han hecho a la historia y a la cultura, el uso de los espacios y el tiempo por parte de unas y otros o las relaciones

entre mujeres y hombres. Estos y otros elementos tienen influencia en todos los ámbitos y aspectos de la vida, nos incumben a mujeres y hombres, y son parte de la educación que damos y recibimos.

Es importante que sepas, entonces, que hay muchas experiencias en las que te puedes apoyar para que tu manera de educar a tu hija, a tu nieto, a tus sobrinas; sea también coeducativa.

La forma de educar a niñas y niños ha variado mucho a lo largo de la

historia. Simplemente piensa en la educación que vivió tu abuela y la que puede vivir hoy una niña en el mismo lugar. Seguramente observes que cosas que para aquella eran impensables, para ésta son vividas como totalmente habituales. Así, a pesar de que siempre ha habido algunas mujeres que han podido desarrollar sus capacidades, a lo largo de la historia las mujeres, casi en su totalidad, han estado excluidas de espacios educativos como la escuela o la universidad. Cuando empezaron a ocupar estos espacios, en la segunda mitad del siglo XIX, fue con contenidos (rezo, costura, buenas costumbres, etc.) diferentes de los de los niños y separadas físicamente de éstos.

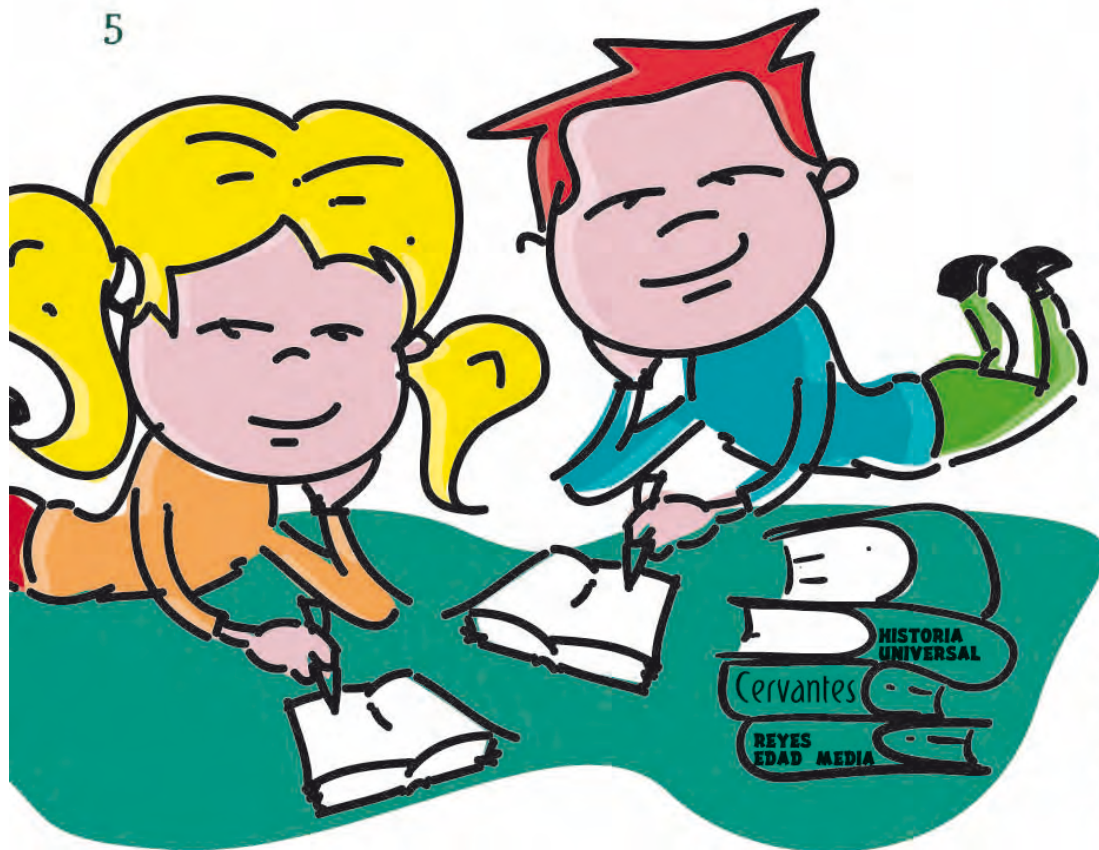
Ésta era la **educación segregada**, en la que se entendía que niñas y niños tenían unas capacidades naturalmente limitadas según su sexo y que éstas determinaban sus funciones en la vida - para las mujeres, ser madres, esposas y cuidar del hogar; para los hombres, todo lo demás- de manera que su educación era una preparación para desempeñar estos papeles. Esta misma educación segregada y sexista (es decir, que genera desigualdades y jerarquías entre los sexos), se realizaba en el entorno familiar, considerándose inadecuado para una chica todo aquello que pudiera alejarla de su desempeño en el ámbito doméstico y de la sumisión a un hombre.

Esta educación, gracias al trabajo de muchas mujeres y algunos hombres, fue dando paso a la **educación mixta**. En ella, niñas y niños participaban de los mismos espacios y contenidos educativos. En el estado español, esto se formaliza legalmente en 1985, año en que la educación mixta se impone como obligatoria. ¡Hace menos de 30 años! En las familias, también se empezó a entender que niñas y niños podían aprender cosas similares, que las niñas podían acceder a otras vías de desarrollo más allá de lo doméstico, como los estudios o la vida profesional, que había muchas limitaciones que se les imponían que no tenían sentido.

Esto supuso el acceso de las niñas a ámbitos que antes les estaban vetados y el inicio de la convivencia de niños y niñas en la educación formal. Sin embargo, en la práctica, lo que también supuso es que las niñas se asimilaron a una educación que había sido pensada por y para los hombres, donde no se recogía el pensamiento y la experiencia de la mitad de la humanidad, de las mujeres.

Por ejemplo, la historia que se enseña está exenta de momentos históricos en los que participen las mujeres, o los personajes sobre los que se aprende son masculinos en su inmensa mayoría. Éstas y otras muchas cosas dificultan que las niñas tengan una educación que las represente y les sea propia y que los niños puedan aprender de una realidad más completa, con las aportaciones de las mujeres.





Al trabajar la coeducación, nuestra intención es que niñas y niños, chicos y chicas, puedan, entre otras cosas:

Desarrollar plenamente sus deseos y potencialidades sin limitaciones impuestas por el hecho de ser de uno u otro sexo.

© Experimentar y expresar su manera única y original de vivirse como mujeres u hombres, y no la repetición de un modelo construido desde fuera.

© Tener acceso a las mismas oportunidades y los mismos derechos.

© Relacionarse unos con otros de manera no violenta y desde el reconocimiento, y relacionarse también con su propio sexo, entre chicas y entre chicos, valorando la riqueza de cada intercambio posible.

© Disfrutar de lo que las mujeres aportan en todos los ámbitos de la vida y tener referentes de hombres y mujeres diversas, para valorar y aprender tanto de unas como de otros.

Fíjate en personas de diferentes generaciones de tu entorno, y piensa en qué educación han vivido, qué era importante que aprendieran como niñas o como niños en cada momento y en qué mujeres u hombres les ha convertido, qué se han perdido o qué han ganado. Posiblemente descubras rastros de estas maneras de educar a niñas y niños (exclusión de las niñas, segregada, mixta o coeducativa) conviviendo hoy en día y en tu propio entorno. Quizás confirmes también que es importante tener en cuenta cómo educamos a niñas y a niños y también que la manera de educar sea coeducativa.

Habrás podido intuir que coeducar supone ir más allá de actividades puntuales y dirigidas a un solo elemento educativo, como por ejemplo, pedir un día a tu hijo que ayude en las tareas domésticas o llevar a tu hijo a clases extraescolares de fútbol. **Coeducar supone**, por ejemplo:

© Tener presente cómo les vemos y qué les fomentamos o limitamos como niñas o como niños;

© Qué referentes de mujeres y hombres les ofrecemos, a través de lo que les mostramos de nosotras y nosotros o de lo que les transmitimos de otras mujeres u hombres;

© El lenguaje que empleamos, si es respetuoso y expresa valoración de lo que las mujeres y hombres son y hacen o por el contrario mostramos una valoración negativa de uno u otro sexo;

© Los recursos educativos que ponemos a su disposición (los juegos y juguetes, cuentos, etc.) si abren o cierran su experimentación y la amplitud de sus aprendizajes;

© La valoración que hacemos de lo asociado a las mujeres y a los hombres.



2. LAS FAMILIAS SOMOS REFERENTES

Las familias somos fundamentales para ello, como su principal referencia de amor y límites. Somos el primer espacio en el que vivirán, las primeras relaciones que tendrán en su vida y el principal ejemplo para casi todo, especialmente en las etapas más tempranas. Esto es así independientemente de las personas que compongan nuestra familia (dos progenitores del mismo o distinto sexo, que mantienen o no su convivencia, que comparten la casa con otras generaciones, una o un progenitor único, con una o varias criaturas...) y sea cual sea nuestra forma de funcionar, nuestras capacidades y límites.

¿Por qué la coeducación en las familias?

Porque en prácticamente todas las familias deseamos que nuestras criaturas, (sean niñas o niños), crezcan con una educación que les permita explorar y desarrollar todas sus capacidades, expresarse libremente tal y como son y disfrutar de todas las oportunidades posibles. Llevar adelante este deseo es coeducar, o dicho de otro modo, que no se constriña lo que son o puedan llegar a ser por el hecho de ser mujeres u hombres.



¿Cuándo hay que empezar?

¿Cuál es la primera pregunta que te haces cuando esperas la llegada de una criatura?

Exacto, suele ser la de ¿es niño o niña?. Tras la respuesta, lo habitual es un comentario o un gesto, ya que parece necesitamos saberlo para relacionarnos en adelante con él o ella. Aquí ya empezamos a generar los mensajes que recibirá acerca de este hecho. ¡Y a partir de ahí, durante toda la vida!

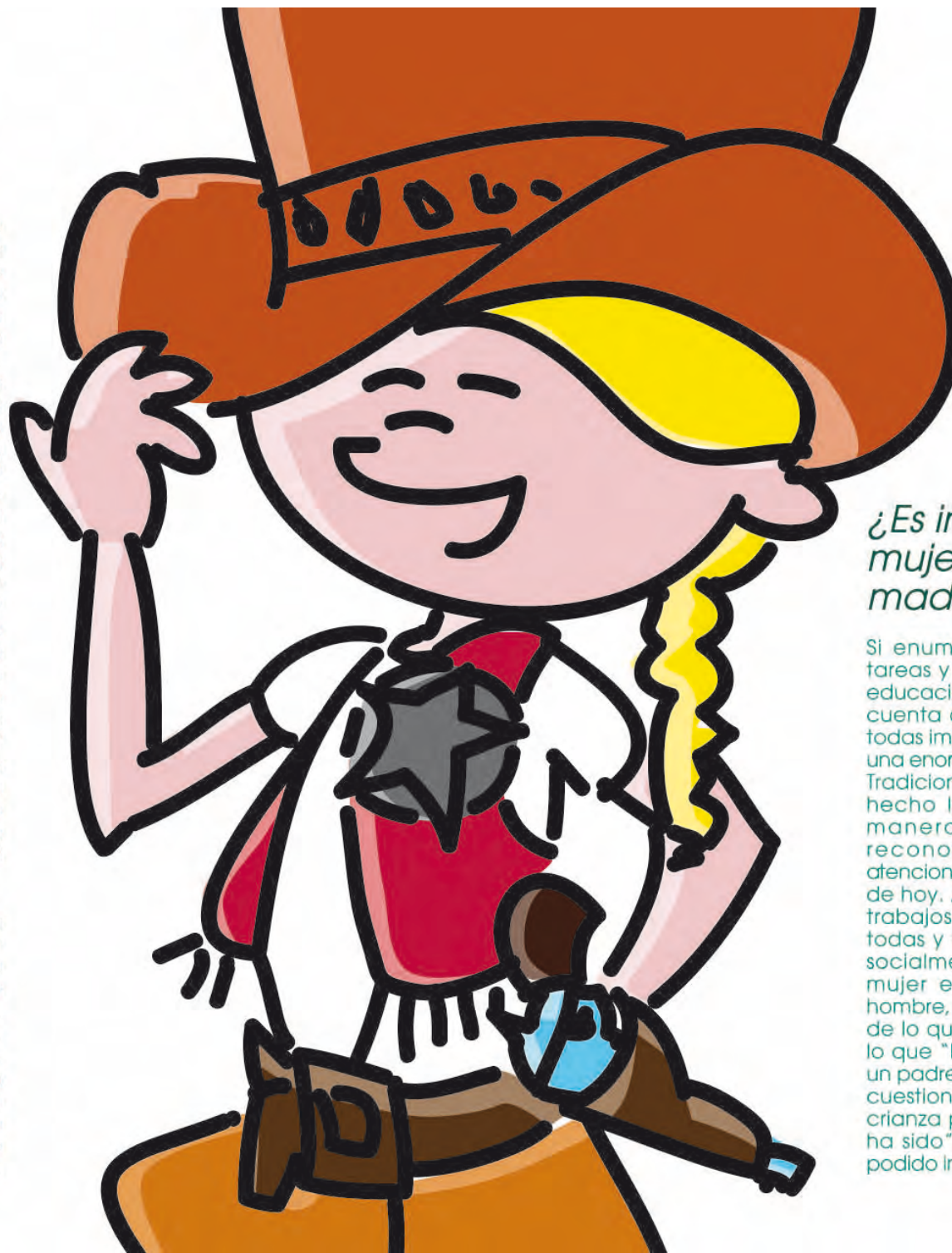
Te hayas planteado estas cuestiones o no, en todo momento educamos sobre la forma en que cada niña o niño se relaciona con su sexo –con el hecho de ser niña o niño y lo que ello supone- y con el otro sexo; y lo hacemos desde el momento del nacimiento e incluso antes.



¿Es indiferente tener hijos o hijas?

¿Qué pasa si tu hijo decide salir a la calle con un disfraz de princesa? ¿Y si lo hace tu hija? ¿Cómo es tu forma de comunicarte con ella o él cuando es bebé, más tranquila o con más movimiento? ¿Cómo esperas que sea de mayor, en cuanto a pareja y familia, profesión, etc.? ¿Lo que esperas cambiaría si fuese del otro sexo? ¿Tus miedos cuando tu hija sale de fiesta una noche tienen que ver con que sea una chica o serían iguales si fuese un chico? ¿Alguna vez tu hijo o tu hija te han pedido un juguete que se suela vender para el otro sexo? ¿Te has fijado en cuántos halagos reciben una niña o una chica si están especialmente arregladas, y cuántos un niño o un chico? ¿Por qué? ¿Qué personajes, colores, juguetes tiene más accesibles tu hija o tu hijo? ¿Somos más tolerantes con un niño que se ensucia? ¿Acogemos mejor el llanto de una chica o de un chico? ¿Cómo toleramos las rabietas de una niña? ¿Y los enfados de una chica? ¿Animarías por igual a practicar deporte a una chica y a un chico? ¿Qué deporte? ¿Cómo reaccionas si tu hijo expresa afecto con un beso a otro chico? ¿Y si lo hace tu hija a otra chica?

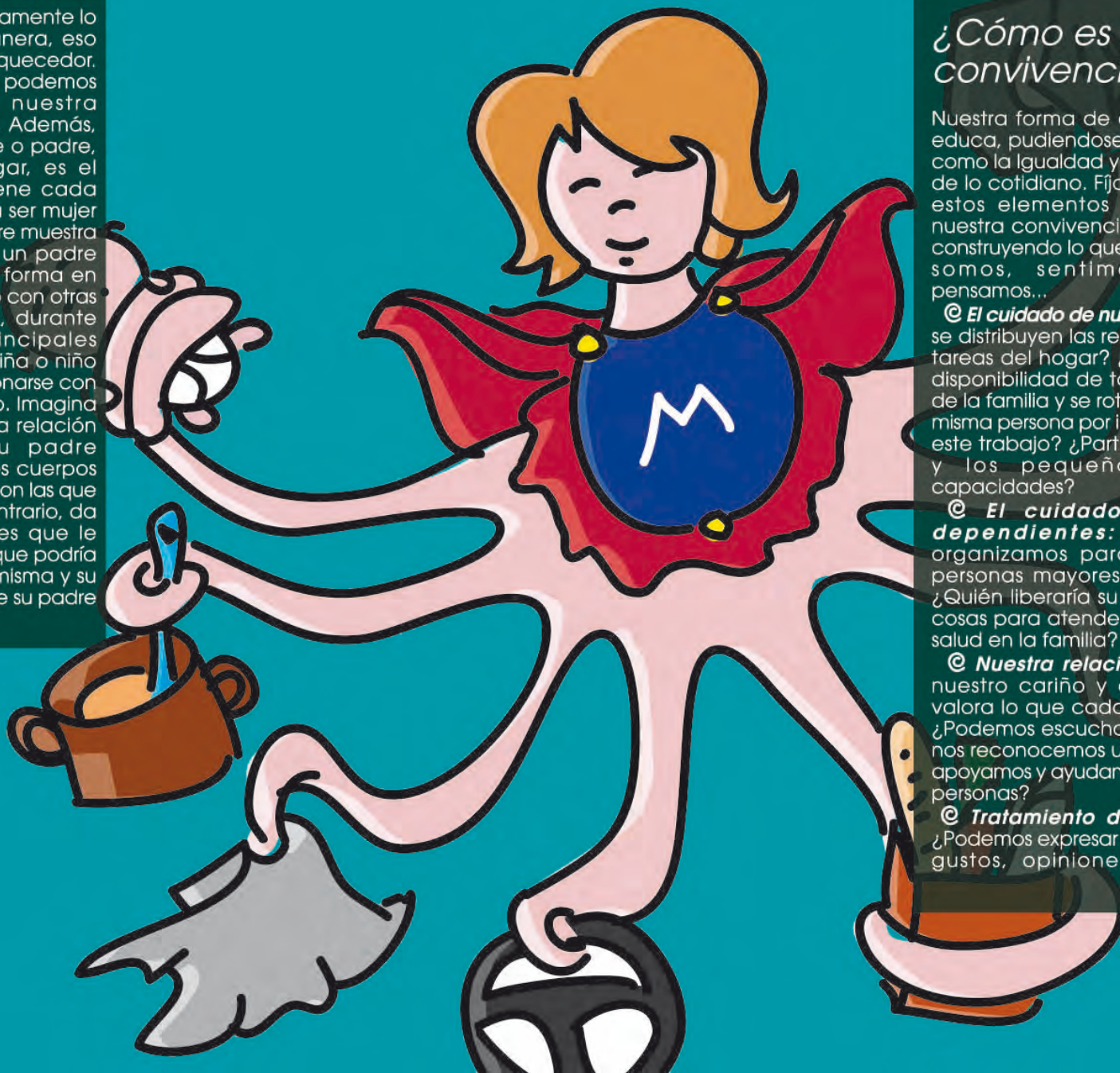
Como verás, al plantearte estas cuestiones, lo que favorecemos y acotamos puede variar si tienes un hijo o una hija. Esto implica todos los ámbitos de su vida: expresión emocional, juego, relación con otras personas... cada niña, niño o adolescente es diferente en gustos, deseos e inquietudes. También se expresa y relaciona de manera distinta, y de eso se trata, de que puedan ser tál y como son siendo chicas o chicos, de que puedan experimentar y elegir,



¿Es indiferente ser mujer u hombre, madre o padre?

Si enumeras las responsabilidades, tareas y emociones implicadas en la educación de cada criatura, te darás cuenta de que son muchísimas, casi todas imprescindibles, y que requieren una enorme dedicación e imaginación. Tradicionalmente, este trabajo lo han hecho las mujeres. Ha sido así de manera casi invisible y poco reconocida, aunque sin estas atenciones nadie estaríamos aquí a día de hoy. Así, aunque es obvio que son trabajos necesarios para la vida de todas y todos, aún es frecuente que socialmente se espere más de una mujer en este sentido que de un hombre, o que una madre asuma más de lo que desea o puede, porque es lo que "le toca" como madre, o que un padre vea limitada su paternidad a cuestiones puntuales en relación a la crianza porque "así es como siempre ha sido" y no se ha planteado o ha podido inventar otras maneras posibles.

No se trata de hacer exactamente lo mismo ni de la misma manera, eso sería imposible y poco enriquecedor. Se trata de explorar lo que podemos ofrecer y recibir de nuestra maternidad o paternidad. Además, sabemos que cada madre o padre, o quien ocupe este lugar, es el referente primero que tiene cada criatura de lo que significa ser mujer u hombre. Lo que una madre muestra de sí como mujer, lo que un padre hace o deja de hacer, la forma en que se relacionan entre sí o con otras mujeres u hombres serán, durante mucho tiempo, los principales ejemplos de los que una niña o niño van a disponer para relacionarse con su propio sexo y con el otro. Imagina qué aprende un niño de la relación con las mujeres si su padre sistemáticamente juzga los cuerpos de las que ve por la tele o con las que se relaciona, o si, por el contrario, da valor a lo que las mujeres que le rodean hacen y dicen. Lo que podría aprender una chica de sí misma y su valor, según la forma en que su padre trata a las mujeres.



¿Cómo es nuestra convivencia?

Nuestra forma de convivir, también educa, pudiéndose fomentar valores como la igualdad y la justicia a través de lo cotidiano. Fíjate en algunos de estos elementos que configuran nuestra convivencia transmitiendo y construyendo lo que hombres mujeres somos, sentimos, hacemos, pensamos...

© **El cuidado de nuestra casa:** ¿cómo se distribuyen las responsabilidades y tareas del hogar? ¿En función de la disponibilidad de todas las personas de la familia y se rotan o recaen en la misma persona por inercia? ¿Se valora este trabajo? ¿Participan en ellas las y los pequeños según sus capacidades?

© **El cuidado de personas dependientes:** ¿Cómo nos organizamos para cuidar de las personas mayores si lo necesitan? ¿Quién liberaría su jornada de otras cosas para atender un problema de salud en la familia?

© **Nuestra relación:** ¿Expresamos nuestro cariño y emociones? ¿Se valora lo que cada cual es y hace? ¿Podemos escucharnos y hablarnos, nos reconocemos unos a otras? ¿Nos apoyamos y ayudamos a crecer como personas?

© **Tratamiento de los conflictos:** ¿Podemos expresar nuestros diferentes gustos, opiniones etc.? ¿Cómo

arreglamos nuestras diferencias, de manera pacífica y teniéndonos en cuenta a todos y todas, o se zanján con gritos y órdenes?

© **Nuestro ocio:** ¿Todas y todos tenemos nuestros espacios de ocio? ¿Hacemos actividades toda la familia junta, y si es así, en función de los intereses de quién/es? ¿Qué tiempo de ocio se respeta más? ¿Fomentamos actividades que tienen que ver con las relaciones –cumpleaños, visitas a la familia, quedar con amistades- o con otras cosas – ir de compras, ver la tele -?

© **Uso de los recursos y espacios de la casa:** ¿Quién tiene el mando de la tele? ¿cómo se toman las decisiones económicas y en qué se usa el dinero? ¿Qué espacios –cocina, salón, estudio- ocupamos cada quien en mayor o menor medida? ¿Quién hace uso del coche? ¿Quién cuida de los animales de compañía?

© **El lenguaje que empleamos:** ¿Qué expresiones empleamos al referirnos a mujeres y a hombres de la familia o personas próximas? ¿Aprecian o minusvaloran lo que unas y otros son y hacen? (por ejemplo cuando dos mujeres hablan de sus cosas se dice “están cotilleando”, minusvalorando esta relación; o cuando un chico muestra ser vulnerable se dice “no seas nena”, limitándole en su expresión como hombre y depreciando a las mujeres.) ¿Qué resaltan –la fuerza, atractivo, comportamiento, etc.- de cada sexo? ¿Qué cosas nombramos y por tanto, les damos valor, en nuestra casa? ¿Qué cosas no nombramos y quedan en silencio e invisibles? ¿Cómo es nuestro tono al dirigirnos a una mujer o a un hombre?

¿Estamos solas y solos en esto de la coeducación?

Nuestro papel es fundamental, pero niñas y niños crecen con multitud de mensajes distintos y se nutren de la relación con muchas otras personas.

Éstas también pueden apoyar o limitar que vivan libremente como mujeres o como hombres. Hoy en día, es en la escuela donde se ha hecho un mayor esfuerzo por coeducar, aunque no en todos sitios ni de la misma manera. Puedes preguntar a la o el profesor de la escuela, o a través del la AMPA, cómo tienen en consideración la presencia de niñas y niños en las aulas y la coeducación, posiblemente podáis apoyar vuestro trabajo mutuamente.

Por otro lado, hay espacios que también educan y en los que no están presentes estas cuestiones, como la mayor parte de los programas televisivos o la publicidad, donde todavía las mujeres siguen figurando, por ejemplo, por su atractivo físico y los hombres por su dinamismo o agresividad. ¡Y son imágenes que entran en nuestras casas muchas horas a la semana! Si puedes detectar lo que se nos cuele en casa, es más fácil que contrarrestes estos mensajes.

¿Cómo es nuestra convivencia?

Estas son algunas de las cosas que implican el cuidado de la casa. Fíjate en quién las realiza con mayor frecuencia en la tuya:

Poner y quitar la mesa	Hacer arreglos: poner un cuadro, ajustar el grifo...
Pensar la lista de la compra	Mantener ordenadas las cosas
Hacer la compra	Régar las plantas
Limpieza de los baños	Pensar comidas
Lavar los platos/poner y quitar el lavavajillas	Hacer la comida
Hacer la cama	Quitar el polvo
Poner lavadoras	Limpieza de los cristales
Tender y recoger la ropa	Gestionar el alquiler o la hipoteca.
Planchar	Llamar y atender a profesionales de fontanería, calefacción, etc.
Tirar la basura	Otras
Barrer y fregar el suelo	

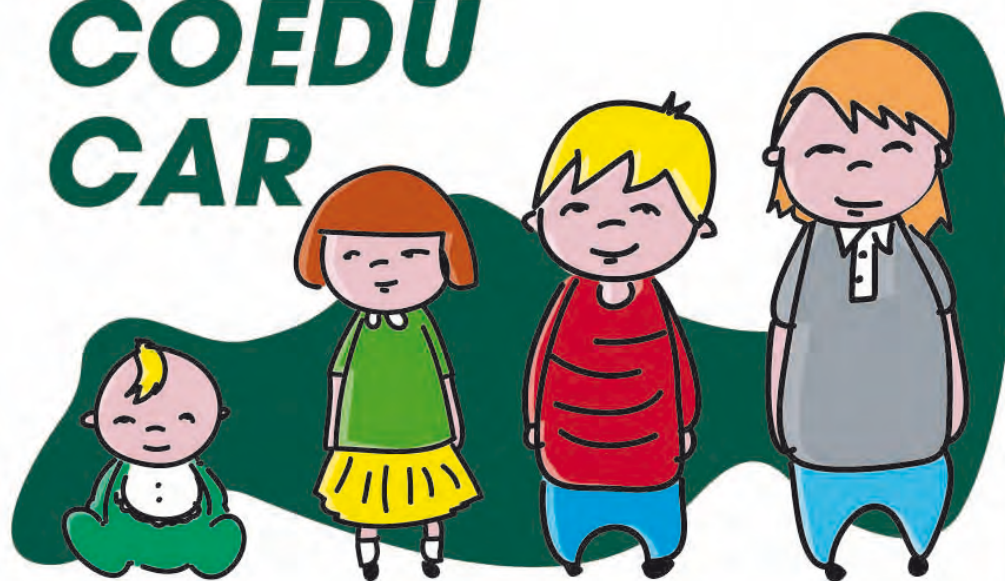
Estamos solas y solos en esto?

Descubre algunas de las cosas que se nos cuele en casa. Por ejemplo, la próxima vez que veas la tele, mira una franja de anuncios con ojo crítico y hazte estas preguntas en varios de ellos, a ver qué descubres:

- © ¿A quién está dirigido el anuncio, a mujeres, a hombres o a ambos? ¿en qué se nota?
- © ¿Quién tiene el protagonismo? ¿quiénes son los personajes secundarios?
- © ¿Qué hacen las mujeres y los hombres que en él aparecen? ¿qué adjetivos podríamos emplear para describirles?
- © ¿Qué ocurriría si cambiásemos los papeles?
- © ¿Qué resalta la cámara de cada personaje?

3. ETAPAS EDUCATIVAS Y CLAVES PARA COEDUCAR

Cada persona es única y diferente. Cada niña, niño y adolescente también, por lo que es clave atender a su singularidad en todas las etapas. Ten en cuenta que no todo es adecuado para todo el mundo y que lo interesante es ver a tu hija o hijo en particular, para ayudarlo a crecer de la mejor manera posible siendo quien es. Así mismo, cada persona que educa, cada madre, padre o familiar, también es diferente, tiene una historia, ideas, deseos, habilidades y experiencias distintas con las que educar y establece un vínculo concreto con esa criatura. A continuación, desarrollamos algunas claves a tener en cuenta para coeducar adaptandola a vuestra situación particular.



PRIMERA INFANCIA. 0 A 5 AÑOS.

En esta etapa, niñas y niños descubren su propio cuerpo sexuado, se hacen conscientes de su propio sexo, de la existencia de otro y tienen nociones tanto de los modelos como de las características asociadas a lo femenino y a lo masculino en nuestra cultura.

Parten de una dependencia total de las personas que les cuidan, desarrollándose el vínculo con ellas a través del cuidado, la manera que se comunican con él o ella, cómo es la atención a sus necesidades y el contacto físico. A partir de ahí, desarrollan el lenguaje, con lo que pueden empezar a representar el mundo y con el apoyo necesario, empezar a nombrar lo que sienten y lo que les pasa. Hacen suya la valoración que sus figuras de referencia tienen de él o ella. Aprenden a manejar su cuerpo, a andar, explorar y a darse cuenta de su influencia sobre el entorno, con lo que van experimentando su autonomía y progresivamente se hacen necesarios los límites. Cuando son bebés, no diferencian entre sí y el resto de las personas, aprenden a reconocer primero a sus figuras de referencia y gradualmente a las y los demás. Así, aprenden que son seres diferenciados y a establecer relaciones con otras personas que enriquecen su mundo y desarrollan su empatía. Aprenden a comer, manejar los

esfínteres, lavarse y a cuidar su espacio. Bebés, niñas y niños aprenden quiénes son y cómo es el mundo a través del juego, la exploración y del vínculo con las personas que les educan y lo que éstas les transmiten.

Cuidar qué transmitimos y cómo lo hacemos

Niñas y niños aprenden qué es ser niña o niño y cómo relacionarse con indicaciones del tipo "las niñas no hacen esto", "esto es de niños". Ésta es una transmisión directa y explícita, como sucede en el siguiente caso:

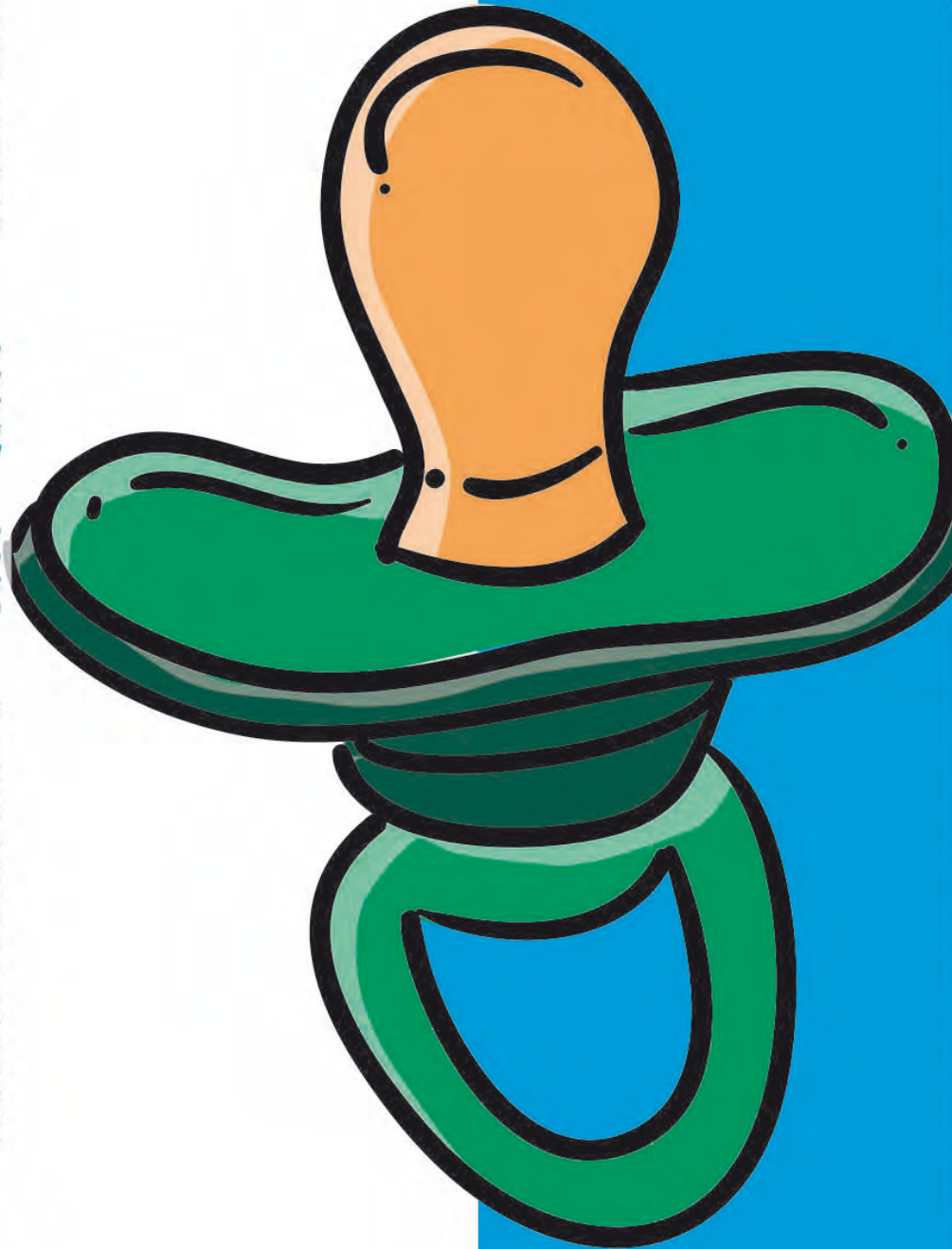
Ander, de 3 años, está jugando en el patio de la escuela después del horario escolar. Hay un montón de motos de juguete de sus compañeras y compañeros de clase que usan sin fijarse en cuál es de quién. Ander deja una y coge otra de color rosa, y su madre le dice que se baje, que esa es de niñas.

Sin embargo, la mayor parte de lo que transmitimos lo hacemos de manera indirecta e implícita. Es decir, a través de nuestra actitud, gestos, silencios, contacto físico, prestando atención a unas cosas y no a otras. Este es el lenguaje que mejor entienden las criaturas, mucho mejor que las instrucciones verbales. Fíjate en los siguientes ejemplos:

Ane tiene siete meses. Su aitite la coge entre sus brazos, la acuna suavemente, la besa, le tararea canciones al oído y le dice cosas como "¿quién es mi niña bonita?"

Julen tiene siete meses. Su aitite le coge en brazos, le achuca, le hace cosquillas, le lanza al aire para cogerle después y le dice cosas como "¿quién es mi campeón?"

Como puedes observar, la forma de relación de los aitites de Ane y de Julen, ambas cariñosas y positivas, es diferente. Lo habitual es que una se dé más con las niñas y la otra más con los niños: se ha demostrado que nuestra relación en los primeros meses es más delicada y con más interacción verbal en el caso de las niñas y más movida en el caso de los niños. Incluso se han hecho experimentos en los que el mismo bebé, según llevase ropa de niña o de niño, era descrito -con adjetivos como bonita y suave cuando parecía una niña y sanote o fuerte cuando parecía un niño- y tratado de manera diferente por las personas adultas. ¿Qué transmite cada una? ¿Qué potencia cada una?



También hacemos esta transmisión implícita en:

Lo que les valoramos

Por ejemplo, una niña puede ver muy reforzada su coquetería, alabando cada ropa y adorno que se pone con un "pero qué guapa estás, carlño, ven que te vea amama", o un niño recibir mucho refuerzo por levantarse sin llorar después de caerse, con expresiones como "qué valiente es mi niño, que no llora". Esto, repetido y de manera exclusiva en este ámbito, les transmite en dónde reside más su valor como niñas o como niños.

Lo que les animamos o no a explorar y a hacer

Por ejemplo, un niño puede percibir perfectamente la sensación de incomodidad o de aceptación de una persona adulta si juega con una muñeca o se disfraza con zapatos de tacón. Esto les cuenta lo que niñas y niños pueden y no pueden hacer.

Los mensajes que damos sobre lo que son y hacen mujeres y hombres

Por ejemplo, decimos "a ver si viene aita o aitite y arregla esta mesa" en vez de "a ver si arreglamos esta mesa", "vamos en el coche de aita" cuando es el coche familiar, o "verás lo que va a decir ama cuando vea que has ensuciado el suelo" cuando puede que ama no sea quien limpia habitualmente el suelo. Así, indirectamente y aunque quizás

no coincida con lo que pensamos y hacemos realmente, estamos explicando qué espacios y habilidades corresponden a uno u otro sexo.

Ayudarles a reconocer su cuerpo sexuado



Maialen, de dos años, se baña con su hermano Mikel, de cuatro, mientras su padre les ayuda. Maialen le pregunta a su padre, como otras veces - Mikel tiene colita, ¿a que sí?- Esta vez, su padre, además de responderle como tantas otras veces-sí, tiene colita, porque es un niño-, le añade la pregunta -y tú, ¿qué tienes tú?- ante lo que Maialen se encoge de hombros y dice - no sé, yo no tengo colita-

En esta etapa, niñas y niños están aprendiendo a reconocer su cuerpo sexuado. Es decir, un cuerpo de niña o de niño, con manos, boca, piernas, con vulva o pene. Un cuerpo que es permanente y que, cuando comprenden sus límites, les permite

explorar el mundo externo. Explorar, reconocer y nombrar su cuerpo entero, los genitales también, les ayuda a configurar su esquema corporal. También las palabras y los afectos con las que les enseñamos a nombrarse. Así, no es lo mismo aprender que ser niña es "no tener colita", que aprender que ser niña es tener vulva.

Como hizo el padre de Maialen, que al oírlo le explicó -claro que no, tú como eres una niña, tienes vulva- ayudándola a nombrar y valorar su cuerpo.

Esta es una de las maneras posibles para que sepan que lo que les hace ser niñas o niños es su cuerpo sexuado, y no aquello que hacen, a lo que juegan o cómo se visten, una confusión muy habitual en esta edad. Así aprenden que una niña no deja de ser niña por cortarse el pelo o que un niño no deja de ser niño por jugar a pintarse los labios. Desde su cuerpo pueden vivir y experimentar multitud de cosas, pueden dar muchos significados al hecho de ser niña o niño.

Facilitarles la experimentación siendo niñas y niños.

Ibai está sacando todos sus juguetes del baúl para jugar con su vecina Martina: puzzles, platitos y tazas, un mecano, dos camiones, una sillita de bebé, tres instrumentos de percusión, varias figuritas de animales, un bebé, una cuerda de saltar y tres pelotas. Cuando está todo fuera, juegan a enseñar al bebé a pescar figuritas de animales con la ayuda de la cuerda de saltar.

Ibai y Martina disponen de un montón de juguetes para explorar, inventar y relacionarse. Usan su imaginación para dar un sentido libre a su juego, sin restricciones sexistas que les coarten. Esto es así porque en su familia han valorado que los juguetes no tienen sexo, y que Ibai podría disfrutar y aprender tanto del juego con un bebé como del juego con un mecano, y así, junto a su vecina son capaces de ir incluso más allá en su experimentación.

Experimentar y explorar no se refiere sólo a los juguetes, aunque jugar sea la manera fundamental de aprender en estos años. También es experimentar todas las emociones (el miedo, la frustración, el enfado, la tristeza, la alegría, etc.) y apoyar su expresión tanto a niñas como a niños, alentar a ambos sexos en su progresiva capacidad de exploración y movimiento de manera autónoma (chupeteo, gateo, correteo, saltar, subirse a alturas).

Recursos para niñas y niños de 0 a 5 años

Cuentos

Elmer/Elmer. David McKee. Ed. Beascoa. 2012. Elmer es un elefante diferente y eso enriquece a toda la manada de elefantes. CAST/EUSK

Arturo y Clementina. Adela Turín/Nella Bosnia. Ed. Kalandraka. 2012. Arturo y

Clementina son dos tortugas que se enamoran. Clementina pronto descubre que Arturo no le entiende. Adela Turín es una autora pionera y fundamental en la coeducación. Suyos son otros títulos muy recomendables como **Cañones y manzanas o Rosa Caramelo.** CAST

Adivina cuanto te quiero/Ezetz asmatu zenbat maite zaitudan. Sam McBratney/Anita Jeram. Ed. Kókinos. 2010. Estos animales hacen visibles el cariño, la ternura y otros sentimientos. CAST/EUSK

Poipoi y Tito se quieren. Mathilde Domecq. Ed. Mamut. Poipoi y Tito se quieren mucho y a veces también se enfadan. Cómic infantil.

Seguimos nombrando las emociones. Pozik Mies Van Hout. Ed. Tarttalo. 2011. EUSK.

Martin y la pirata Candela. Nuria Varela Menéndez. Ed. Hotel Papel. 2008. Aventuras y amistad a toda vela. Esta editorial cuenta con la colección Violeta Infantil, con libros coeducativos. CAST

Ni un besito a la fuerza/Derrigorrez, musurik ez. Marion Mebes/Lidia Sandrock. Ed. Maite Canal. 1998. Explica de manera sencilla la diferencia entre el contacto físico deseado y no, y la posibilidad de decir que no. CAST/EUSK

Cosquillas/Kili kiliak. Alba Barbé y Serra, Sara Caro Ibarra/Núria Fortuny Herrero. Ed. Bellaterra. 2012. La sexualidad infantil y la experimentación con el cuerpo. CAST/EUSK

Frida/Frida. Ana Juan/Jonah Winters. Ed. Alfaguara. 2003. La biografía infantil de la pintora, para pensar en colores y pensarse pintando. CAST/EUSK



Juegos y juguetes

Casi toda la actividad e interacción social en la etapa Infantil está mediada por el juego. Algunas veces, el juego requiere de juguetes específicos, pero la mayor parte del tiempo se juega con cosas cotidianas, con el propio cuerpo, el movimiento y con otras personas.

Es interesante favorecer un uso no sexista del juego y los juguetes, es decir, acercar toda la variedad posible de juguetes entre lo disponible tanto a niñas como a niños, ampliar las opciones de juego, de experimentación y favorecer juegos que no inciten a la violencia, si no a la relación, a la comunicación y a solucionar los conflictos de manera pacífica.



En esta etapa los juegos fundamentalmente son:

@ Juegos de movimiento del cuerpo y coordinación: Hacer sonar una caja, hacer una voltereta, bailar, dar palmas, pintar dentro de una figura, subir y bajar de un escalón, reconocer olores. Les ayuda a conocer y manejar su cuerpo femenino o masculino y ejercitar sus habilidades motrices.

@ Juegos simbólicos: En los que representan situaciones de la vida cotidiana y distintos roles sociales. Aquí pueden probar a ser amas y aitas que cuidan al bebé, conductoras de autobús o enfermeras, princesas que rescatan a príncipes, leonas fieras y tigres con miedo, cocineros, tenderas... Cuanto más flexibles y variados sean los roles que representen, con mayor amplitud aprenderán a simbolizar la realidad que les rodea y a poner en juego sus habilidades de comunicación. Con estos juegos también procesan las experiencias importantes para ellas y ellos, lo que nos puede dar pistas de aquello que les preocupa o emociona y cómo están viviendo el ser niñas o niños.

@ Juegos de construcción: Manipular objetos para crear algo favoreciendo que inventen soluciones o hacer cosas para alcanzar una meta, manejar la frustración o la paciencia, además de la imaginación. Por ejemplo, construir una torre con botes, hacer un puzzle o hacer un collage con material reciclado.

Propuesta de actividad en familia: Fiesta de disfraces

¿Qué necesitamos?

Abrir los armarios y sacar ropa de todo tipo y tamaños (mejor que disfraces ya diseñados), complementos (collares, gafas, sombreros, pañuelos), pintura de cara o maquillaje, zapatos... y un espejo. Música de fondo si nos apetece. Ganas de jugar.

¿Para qué jugamos a esto?

Para probar y ver qué se siente al cambiar, comprobar que nuestro cuerpo permanece cuando nos cambiamos, inventar personajes diferentes, aprender a compartir y divertirnos. Como hemos comentado, en este momento niñas y niños están aprendiendo la permanencia de su cuerpo sexuado. Esta actividad y otras pueden ser una oportunidad para apoyar este aprendizaje.

¿Cómo se juega?

Una posibilidad es simplemente ir intercambiando disfraces y dejar que la imaginación nos lleve por donde quiera, pero también podemos empezar mirándonos en el espejo y contar cómo somos, qué nos caracteriza (cómo nos llamamos, si somos niño o niña, altura, color de pelo...) y a partir de ahí disfrazarnos, yendo cuando nos apetezca a mirar y hablar de los cambios al espejo, probando a interactuar con cada cambio, comparando... Podemos intercambiar disfraces y, si surgen resistencias (por



ejemplo de un niño a alguna prenda típicamente femenina), tirar de ese hilo para que nos cuente por qué opina así y poder explicar a nuestra manera que "no somos lo que nos ponemos". Cuando acabemos la actividad y recojamos los disfraces entre todas las personas que hemos jugado, podemos hablar de ello, qué nos ha gustado, cómo nos hemos sentido... Si nos hacemos fotos, luego podremos seguir hablando de ello, o imprimirlas y hacer un collage.

SEGUNDA INFANCIA. 6 A 11 AÑOS.

En esta etapa cada vez es mayor su autonomía, su capacidad de pensamiento y de interesarse por todo. Se asienta su esquema corporal y permanece la experimentación y el juego. Se amplían las figuras de referencia más allá de la familia ya que aumenta la influencia de otros agentes de socialización como la tele y los cuentos. Sus amigas y amigos son cada vez más importantes, interiorizan normas y desarrollan la capacidad de comprender a las y los demás.

Siguen aprendiendo quiénes son y cómo es el mundo a través del vínculo con quienes les educan, por el juego, la imitación, la identificación con personas próximas o lejanas -personajes de ficción, de la tele, etc.- y lo que se les cuenta sobre las cosas.

Acercarles referentes diversos de mujeres y hombres

Jon, de 8 años, está inquieto con una situación del cole. Un niño mayor se ha acercado cuando estaba con sus amigos en el patio y les ha intimidado. Uno de sus amigos dice que si lo vuelve a hacer le van a decir que ellos son más y que se va a enterar como le peguen. Jon teme esta situación. Se lo cuenta a su padre y él escucha sus temores y preocupaciones, y le



comenta que él también tendría miedo y que no le gustaría tener que estar demostrando quien es más fuerte, porque eso no acaba nunca. Jon se siente aliviado y juntos piensan en buscar otra manera de solucionar la situación.

Naia, de 7 años, siempre quiere disfrazarse de princesa y este año, en carnavales, también. Su madre le cuenta que a quien ella admira mucho es a una pintora, Frida Kahlo, y que va a disfrazarse de ella, porque tenía un estilo muy propio de vestir y le gusta cómo se expresaba en sus cuadros. Le enseña fotos de la pintora, de sus cuadros y le sugiere a Naia, que ella también se puede disfrazar de otros personajes que son divertidos y bonitos, de aviadora, de maga, de vaquera, pirata.....

Tanto Jon como Naia están recibiendo diferentes posibilidades de lo que es ser mujer u hombre en las que fijarse para inventar la suya propia. Sin tapar ni anular sus gustos y sus temores, su padre y su madre les ofrecen desde su propia experiencia otras maneras posibles, de modo que experimentan y no se limitan a ajustarse a un modelo preestablecido de feminidad o masculinidad. En este momento, niñas y niños tienen el interés y la flexibilidad mental necesarias para aprender que hay muchas maneras "correctas" de ser mujer o de ser hombre. Si las posibilidades para que se identifiquen, imiten, lean, pregunten, escuchen... son diversas y reales, la riqueza y matices de este aprendizaje serán mayores. Estos referentes les pueden llegar a través de amistades, los cuentos que leen, las historias que les contamos de la familia o de personas conocidas, las personas de la escuela o nuestra propia experiencia.

Cuidar lo que les transmitimos y cómo lo hacemos

Como en la etapa anterior, ya sabemos qué transmitimos a través de lo que decimos, pero también a través de nuestra actitud, gestos, contacto físico, silencios...

A lo largo de estos años, niñas y niños harán preguntas más complejas. Han identificado muchas de las normas sociales sobre lo que se espera de mujeres y hombres, y, si tenemos capacidad de escucha, podemos dar cabida a que se planteen dudas, intereses y descubrimientos. Podemos hacer explícitas un mayor número de opciones:

Leire, la tía de Nekane de 7 años, ha dado la noticia de que se va a casar con su pareja. Al rato, Nekane dice ilusionada ¡entonces, tendré un primito! Leire le contesta que lo siente mucho, pero que eso seguro que no va a pasar. Nekane se enfada y dice que eso es imposible, que si se casa tendrá niños y que cómo no va a ser amátxu.

A pesar de no coincidir con su realidad más próxima, Nekane había captado un par de normas sociales como que "lo natural es que una mujer quiera ser madre" y que "las criaturas vienen en el matrimonio".

Al rato, Leire se acerca a ella y le cuenta que muchas mujeres no tienen el deseo de ser madres, como ella, y que se siente muy a gusto así. También le dice que lo que sí le gusta mucho, es ser su tía. De esta manera, ofrece a Nekane la posibilidad de revisar algunos de sus modelos y le ofrece un referente de libertad para verse en su propio futuro.

Fomentar el gusto de relacionarse con niñas y con niños

Más o menos a partir de los cinco años ya tienen una noción de amistad. Es decir, de relacionarse por el gusto de relacionarse, además de compartir juegos. La relación con sus semejantes es un espacio de crecimiento fundamental. Si observamos un patio de colegio de estas edades o un parque, aunque cada vez menos, hay una tendencia a que se separen chicas por un lado y chicos por otro, también a que sus juegos e intereses, e incluso la manera de relacionarse, sean diferentes. Sin embargo, suelen responder bien a las oportunidades de juego compartido que hacen las personas adultas.

En el espacio de juegos del parque están jugando unas cuantas niñas a la goma, varios niños juegan al fútbol, otro grupo de niñas están contándose sus cosas en un lateral, hay varios niños y niñas jugando con los columpios y toboganes y unos pocos niños están jugando a ver quien coge más piedras blancas.

Tanto los espacios de relación con su propio sexo, como los mixtos son necesarios. Es frecuente que los niños vayan aprendiendo a relacionarse con juegos en los que la competitividad es central (jugar a ver quien corre, marca o aguanta más que los otros) y que haya niños que quieran desmarcarse de esto y no sepan cómo ni tengan apoyo para ello. Las niñas parecen tener más facilidad para diversificar sus juegos, incluso para acercarse a lo que tradicionalmente han hecho los chicos (como jugar al fútbol, por ejemplo). Lo interesante es que puedan hacerlo desde su propio deseo y no sólo para poder ser reconocidas a través de lo que socialmente es reconocido. Es muy valioso también que los chicos puedan aprender de las chicas, y no sólo a la inversa.

Niñas y niños dan a sus relaciones un sentido propio. Si desde las familias podemos valorar estas relaciones desde lo que son para ellas y ellos en vez de pasarlo por el filtro de nuestra mirada y experiencia adulta, podrán indagar en lo que sienten en ellas, en sus conflictos, en los múltiples matices y formas que toman las relaciones.

Gorka tiene dos amigas de la escuela con las que le gusta jugar mucho, Eider y Lur. Su padre le pregunta al volver de clase -¿y qué tal, has estado con tus novias?-

En este caso, el padre de Gorka está volcando la idea de que las relaciones entre mujeres y hombres sólo pueden ser de noviazgo y no está viendo lo que Gorka pone en juego realmente en la relación con sus amigas. Atender a lo que ellas y ellos sienten y viven en sus relaciones y ayudarles a expresarlo, es una manera de que se conozcan y aprendan a convivir en un mundo de hombres y mujeres.



Recursos para niños y niñas de 6 a 11 años.

Cuentos y propuestas didácticas:

Cuentos para coeducar dirigidos a niñas y niños de entre 6 y 12 años. Varias autoras. Ed. CEAPA. 2011. Disponible en internet de manera gratuita, recoge tres cuentos escritos desde una mirada coeducativa y una guía para acompañar en su lectura para personas adultas. CAST

Berdintasunaren aldeko ipuinak. Ayuntamiento de Portugalete. Cuentos animados para ver por internet, en portugalidad.info EUSK

Las cosas que le gustan a Fran. Berta Piñan/Antonia Santolaya Ruiz-Clavijo. Ed. Hotel Papel. 2007. Este cuento es la mirada de una niña feliz en su familia, tan normal y tan rara como las demás. El Instituto Asturiano de la Mujer tiene una guía de lectura de este cuento, disponible en internet. CAST

La mitad de Juan. Gemma Lienas. Ed. La Galera. 2008. Cuando Juan tiene que renunciar a la mitad de las cosas que le gustan para ser un "verdadero" niño, pierde la mitad de sí mismo. CAST

Billy y el vestido rosa/Enekoren soineko arrosa. Anne Fine. Ed. Alfaguara. 1999. Billy puede ver el mundo desde el punto de vista de un niño y el de una niña por una cosa muy curiosa que le pasó un día. ¿Qué es lo que ve? EUSK/CAST

Carmen Martín Gaité. A la aventura montada en una pluma. Luisa Antolín Villota. Ed. Hotel Papel. 2009. Un cuento con la biografía de la escritora. En esta editorial también encontramos las biografías en cuento de Virginia Wolf, Isadora Duncan, María Zambrano o Gloria Fuertes. Mostrar sus vidas y obras nos da referentes de mujeres con las que aprender. CAST

El misterio del chocolate en la nevera. María Jesús Cerviño Saavedra y Juan Calzón Álvarez. Ed. Instituto de la Mujer. 2004. Además de seis cuentos, es una propuesta didáctica para conocer y valorar "los saberes de cada día", todo lo que hace que podamos estar alimentadas, vestidos, sanas, limpios... y así descubrir misterios cómo el del chocolate en la nevera. ¿Cómo llega el chocolate hasta allí?. CAST

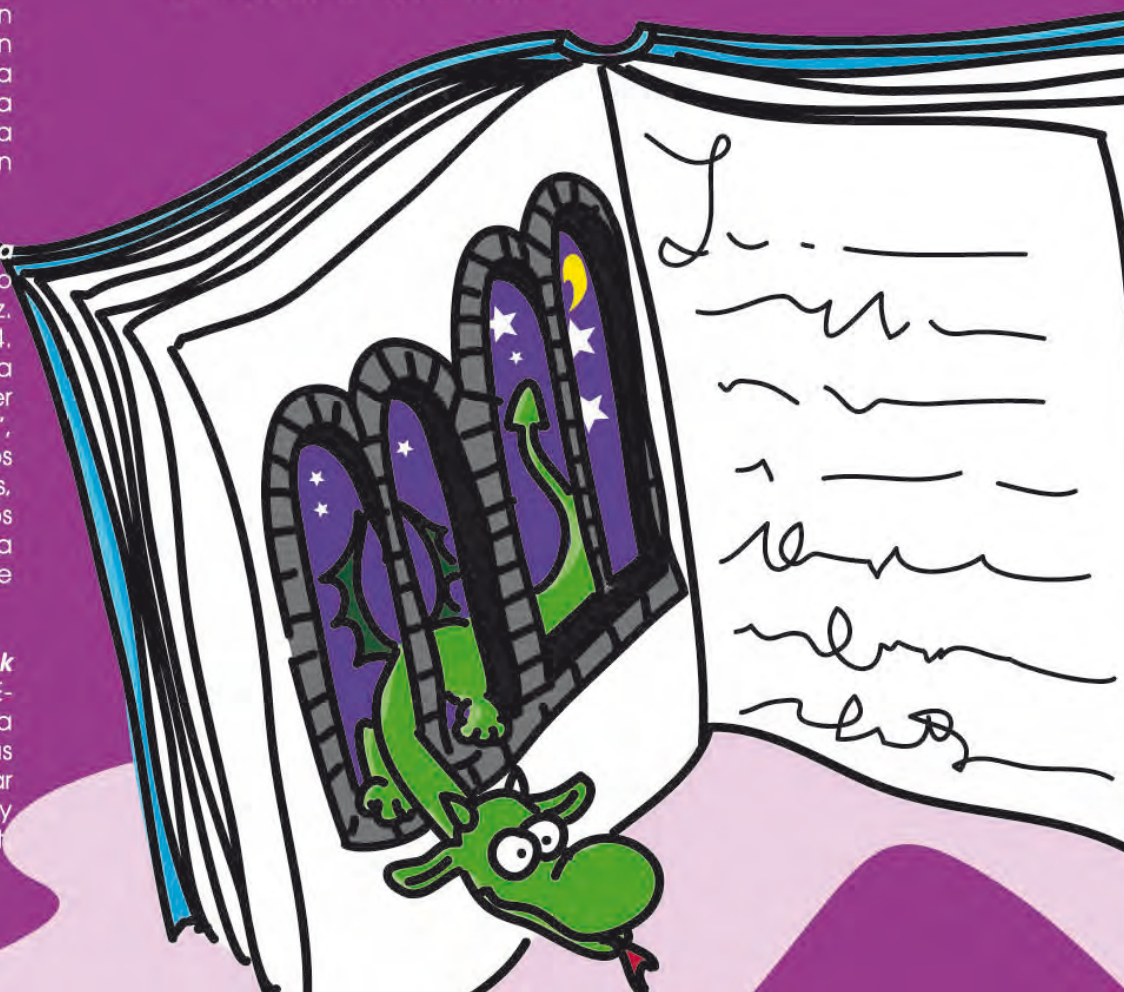
Nosotras creamos mundo/Guk mundua eratzen dugu. Ed. FETE-UGT. 2004. Un material para conocer la participación de las mujeres en la historia, la paz, pensar qué cosas nos gustan a niñas y niños... Disponible en internet. CAST/EUSK

Cuadernos para las familias del Programa Nahiko. Ed. Emakunde. Este programa de coeducación, igualdad y no violencia, se desarrolla en las escuelas y cuenta con material específico, fichas de trabajo y juego para las familias que se pueden descargar de su página web. EUSK/CAST

Hara! Miren Aslaín Lora. Ed. Pamiela. 2012. EUSK, Cuento.

Aitonaren Txalupan. Mariasun Landa. Ed. A Fortiori. 2011. EUSK, Cuento

Nur eta dortoken uhartea. Toti Martínez de Lezea. Ed. Erein. 2012. Cuento con una de las muchas aventuras de Nur. EUSK /CAST



Juegos y juguetes

El juego sigue siendo fundamental, y lo que contábamos para la etapa anterior, sigue siendo válido en esta. Aquí se van incorporando también los juegos reglados, que tienen unas normas más o menos complejas para jugar. Suelen requerir la participación de más personas y favorecen las habilidades de comunicación, la colaboración, la empatía, la gestión de conflictos. Son por ejemplo el escondite, los juegos de mesa como el parchís, la goma, el pillapilla, los juegos de pruebas, los deportes de equipo. También aquellos que requieren poner en práctica habilidades motoras e intelectuales adquiridas (juegos de estrategia, de cartas...)



En esta etapa, entre otros muchos juguetes existentes, podemos prestar atención a los videojuegos. Cada vez hay más variedad, por lo que podemos elegir aquellos que potencien la cooperación o poner en práctica habilidades motrices y deductivas, en vez de aquellos cuya narración incluye la violencia y los personajes con roles sexistas, como las de algunos videojuegos de gran éxito comercial, o las historias clásicas de aventuras en las que el protagonista masculino rescata a la princesa, que es el premio final de la aventura. Como ocurre con la tele, podemos acompañar a niñas y niños en el uso de videojuegos, poniendo en contexto lo que sucede, contrarrestando algunos mensajes y ofreciendo otras alternativas. Para una información más extensa, puedes consultar alguna de las guías de la bibliografía.

Propuesta de actividad en familia:

Gynkana de andar por casa

¿Qué necesitamos?

Toda la casa, varias tarjetas con una prueba en cada una, un papel grande u otra superficie en la que ir escribiendo los resultados y cosas que pasen. Ganas de divertirse e imaginación para dar una vuelta a las cosas de la casa.

¿Para qué jugamos a esto?

Para divertirnos y cooperar, reconocer el trabajo doméstico, saber que todas las personas de la familia podemos colaborar con las necesidades de nuestra casa. Como ya hemos comentado, a esta edad tienen cada vez mayor autonomía. Parte de esta autonomía se apoya en que niñas y niños aprendan y colaboren en las actividades de la casa que suceden cada día: recoger la mesa, ordenar su cuarto, llevar las cosas a lavar, tener tareas asignadas... ya saben hacer muchas cosas, este juego es una oportunidad para reforzar esos saberes de otra manera.

¿Cómo se juega?

Nos inventamos y escribimos en unas tarjetas algunas pruebas de habilidades domésticas en clave de juego, como las siguientes:

© Encontrar la pelusa de suelo más grande y escondida.

© Encontrar donde está el bote de garbanzos normalmente, cambiarlo de sitio y buscarlo.

© Abrir la nevera 10 segundos e intentar memorizar lo que hay. Cerrar la nevera y recordarlo. Si falta algo anotarlo en la lista de la compra.

© Dividir la lista de la compra en tiendas/departamentos: frutería, pescadería, conservas...



© Separar en tres grupos la ropa para lavar: blanca, de color y oscura. Aprovechar y dejar una lavadora puesta.

© Hacer la cama con los bordes del edredón iguales.

© Decir el nombre de al menos dos o tres plantas que hay en casa, si las hay. Ya que estamos con ellas, regamos un poquito.

© Reconocer una especia con los ojos tapados, sólo por su olor, entre todas las especias de la cocina (p.ej. canela). Podemos comentar en qué se emplea cada una.

© Colocar de más a menos grande los libros de una estantería. Ya que lo movemos, quitamos el polvo un poco.

© Inventarse y explicar una receta con ingredientes raros: sopa de botones, pelnes confitados con salsa de champú...

© Barrer con los ojos cerrados. Se echan al suelo unas cuantas alubias secas y una persona guía y la otra las barre según sus indicaciones.

Podemos dividimos de la manera que más nos apetezca y se pueda: por grupos, individualmente, por parejas. Barajamos las tarjetas y las vamos sacando. Vamos anotando la realización de las diferentes pruebas en el papel grande. Además de la realización, se valora superar la prueba con cuidado, con gracia, haberlos solucionado con creatividad, haber colaborado para resolverlo... y no sólo por la rapidez. Al acabar todas las pruebas, recogemos entre todas las personas que hemos jugado y celebramos nuestro éxito.

ADOLESCENCIA.

12 A 18 AÑOS.

El vínculo afectivo que hayamos establecido antes de esta etapa y la forma de relacionarnos previa tendrá una gran influencia en este momento.

En estos años, chicas y chicos vivirán muchas transformaciones: en su cuerpo, en sus relaciones, en sus gustos y aficiones, en los espacios que ocupan, en cómo ven el mundo y también en cómo se colocan dentro su familia.

Todas estas transformaciones son diferentes si las vive una chica o un chico y también diferentes para cada persona.

Nuestra función en estos años es cada vez menos directiva. Chicas y chicos son más autónomos y cada vez tienen más espacios no mediados por nuestra presencia o influencia, aunque eso no significa que no sigan necesitando nuestra protección y cariño. Nuestra tarea puede consistir en estar disponibles a escucharles, seguir negociando límites, estar pendientes e intervenir cuando sea necesario, respetando su necesidad de independencia y privacidad. Seguir ofreciéndoles apoyo y oportunidades para explorarse y crecer en las tareas que tienen por delante como adolescentes, algunas de las cuales describimos a continuación:



Integrar los cambios corporales

Ianire, de 13 años, ha tenido un día bonito. Al volver de clase, con cara misteriosa, se ha acercado a su madre para decirle que sí, que lo que estaba notando ha sucedido, que ha tenido su primera menstruación. Su madre se ha mostrado contenta, merendando juntas hablando del tema. Luego ha estado media tarde en el sofá con una manta whatsapeando con sus amigas sobre el acontecimiento y riéndose juntas.

Ianire está viviendo las transformaciones corporales de la pubertad. Ya sabía lo que le estaba sucediendo y que uno de los cambios iba a ser el establecimiento de los ciclos menstruales con la aparición de la menstruación. Puede darle a este hecho un significado positivo, que su cuerpo está bien y está madurando. Piensa en lo diferente que sería que Ianire recibiese mensajes como "cuidado con los chicos a partir de ahora", "vaya rollo empezar a tener la regla" o que hay que usar productos para tapar el olor cómo si estuviese sucia. Estos mensajes de lo que la informan es de que su cuerpo es incorrecto tal y como es.

Parte de nuestra tarea en este sentido es precisamente esto, facilitar que puedan significar saludablemente los cambios corporales que viven. Para ello hace falta mucha escucha, atender los ritmos y la necesidad de intimidad de cada chica y cada chico.

Suceden muchos más cambios en el cuerpo de una chica y de un chico: en sus formas, en su peso, en su tamaño, en su piel... y es normal vivirlos con cierta incertidumbre. Sin embargo, si la presión del modelo de belleza actual, tan exigente e irreal para el caso de las chicas y cada vez en mayor medida para los chicos, está muy presente en su crecimiento, la incertidumbre se convierte en ansiedad. Y la ansiedad en intentos de controlar el propio cuerpo para acercarlo a esos ideales inalcanzables, a través de dietas, actividad física exagerada, etc. Tener una actitud en la familia de aceptación y cuidado de cada cuerpo, único en sus formas y apariencia, y de nula exigencia en cuanto a ideales de belleza, facilita una integración saludable de estos cambios corporales.



Ser autónomas y autónomos

Una tarea esencial de la adolescencia para desarrollarse como mujeres y hombres con sus propios criterios, deseos y personalidad, consiste en diferenciarse de la familia. Esta diferenciación, muchas veces en forma de rebeldía o enfrentamiento, no es fácil de asumir desde el rol materno o paterno. Si hemos establecido una base de confianza y mantenemos abierta la posibilidad de hablar y negociar, si saben que pueden acudir en caso de dificultad o dudas, habremos favorecido su capacidad de protegerse de posibles riesgos, de probar y de elegir.

Irati se queja de que a Urko, su hermano dos años menor, no le llaman veinte veces al móvil para saber dónde está cada vez que sale los viernes por la noche. Su padre le dice que no es que no se fíe de ella, si no que no se fía del resto de la gente. Irati dice que el resto de la gente también puede hacerte algo a Urko, y se mete en su cuarto con un portazo.

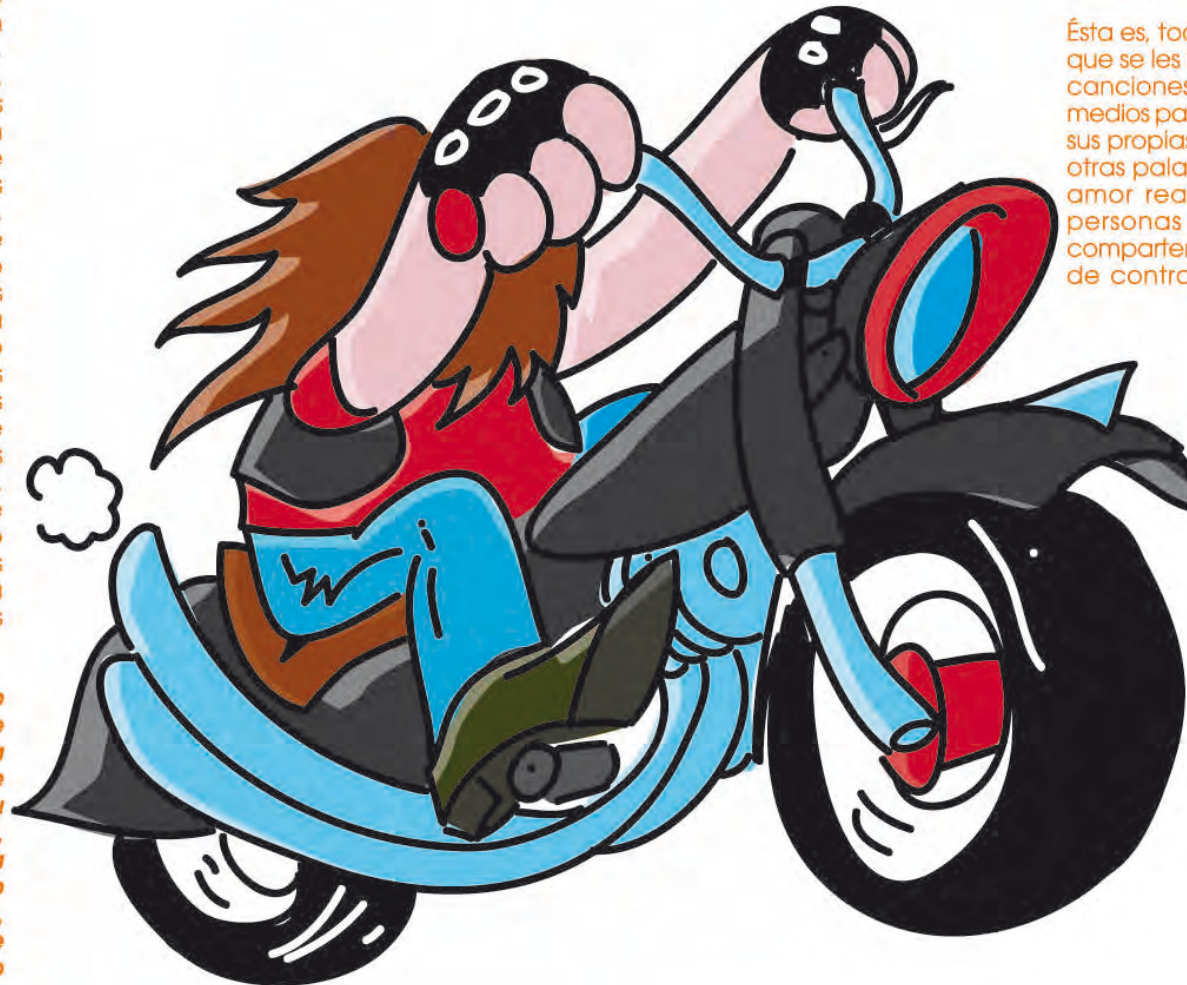
Como en esta familia, es una tarea muy compleja equilibrar nuestros temores y su deseo de libertad, y a veces nos resulta más fácil favorecer esto último en un chico que en una chica. Sin embargo, tanto chicos como chicas necesitan dar rienda a este deseo, tomar sus propias decisiones, tener su espacio de relaciones y también su espacio de intimidad, vivir sin miedo pero sabiendo cuidarse.

Nuevas relaciones

Las relaciones que pasan a un primer plano son las que se mantienen con las y los semejantes: relaciones de amistad, amorosas o de afinidad por alguna actividad común.

Este ámbito es fundamental, se convierte en referencia casi única, en espacio de experimentación, de reflejo, de confidencias y de nuevas normas. A menudo, lo que sucede en estas relaciones entra en conflicto con aquello que queremos mostrar desde casa. También se establecen las primeras relaciones amorosas y sexuales. Posiblemente permanezcamos aparte en estos descubrimientos, pero seguro que deseáramos que en las relaciones que establecerá nuestra hija o hijo haya cuidado, escucha y crecimiento, y no algo que les coarte o violenta. Podemos prestar atención a los signos de que las relaciones son de buen trato y no de mal trato y transmitir cómo son las relaciones amorosas en las que es así. Esto se puede transmitir a través de nuestra experiencia, de hablar de ello o traer referentes de relaciones amorosas en las que no se sufre, se deja todo por amor o se anula a una de las dos personas.

Aritz, su madre y su padre están viendo por la tele una película después de cenar. En ella el chico hace una apuesta en una carrera de motos. Parte de la apuesta es llevar a la chica, su pareja, atada a la moto detrás de él, como lo hace el otro contrincante. La madre de Aritz pone el grito en el cielo -¡pero bueno, de qué va!- Aritz la mira, extrañado, y ella le dice -que se supone que es su novia, ¡no un paquete!- a lo



que él le contesta - es verdad, que tío más chungo- y se ríen.

Entre Aritz y su madre, han puesto en suspenso el mito del amor romántico, con el chico conquistador y sin ningún sentido del riesgo y la chica seducida, en el que el sacrificio es parte fundamental y la otra persona puede dar y quitar el sentido a la propia vida.

Ésta es, todavía, una propuesta masiva que se les hace a los y las chicas desde canciones, películas, revistas y demás medios para público juvenil, modelando sus propias relaciones amorosas. Poner otras palabras e imágenes en torno al amor real, aquel en el que ambas personas crecen, se sienten libres, comparten y se cuidan, es una manera de contrarrestar esos otros modelos.

Recursos para chicas y chicos de 12 a 18 años

Libros y guías

El diario violeta de Carlota/Carlota en egunkari morea. Gemma Llenas. Ed. El Aleph/ED. Erein, 2009. Carlota es una chica que se hace muchas preguntas sobre la situación de las mujeres. CAST/EUSK

El diario rojo de Flanagan. Andreu Martín y Jaume Rivera. Ed. Destino, 2004. Flanagan hace un diario con sus investigaciones en torno a su sexualidad y la relación con Carlota. CAST

La cenicienta que no quería comer perdices. Mari Zipritzinek ez du zorioneko galeperrik nahi. Nunita López Salamero/Myriam Cameros Sierra. Ed. Planeta/Ed. Txalaparta, 2009. Hay cenicientas que pueden inventarse a sí mismas más allá del amor del príncipe...no tan azul. CAST/EUSK

Persépolis. Marjane Satrapi. Ed. Norma, 2012. Un cómic mítico, es la experiencia de una niña y luego chica iraní. CAST.

El cuento de la criada. Margaret Atwood. Ed. Bruguera 2008. Una historia de un mundo posible en donde los papeles de mujeres y hombres están muy reducidos. CAST.



Las decisiones de Sandra. Sybisse Rodríguez. Ed. Mujeres Jóvenes, 2008. Disponible en internet. Al modo de "elige tu propia aventura", a Sandra le pasan distintas cosas en sus relaciones según sus decisiones. CAST

Cuaderno del amor. Elena Pastor de Francisco y Lita Gómez Terrón. Ed. Mujeres Jóvenes, 2007. Disponible en internet. Un libro para mirar los ideales del amor de forma amena y cercana. CAST

Sueños en el umbral. Memorias de una niña en el harén. Fátima Mernissi. Ed. Muchnik, 1995. 2007. Novela biográfica de los primeros años de la autora en un harén, donde no todo es lo que parece. CAST

Desexo. Historias sobre sexualidad. Autoría compartida. Ed. CEAPA, 2012. Disponible en Internet. Un cómic para ver y pensar en las relaciones amorosas y sexuales de un grupo de chicas y chicos. CAST.

No te lées con los chicos malos. Guía no sexista dirigida a chicas. Lourdes Nuez del Rosario. Comisión para la Investigación de malos tratos a mujeres, 2003. Guía para chicas para prevenir la violencia y otras cosas. CAST.

Boletines de Beldur Barik, varias autoras. En beldurbarik.org. Boletines en internet de la campaña Beldur Barik, con un montón de cosas de interés para chicas y chicos: nuestro cuerpo, sexualidad, el amor... EUSK/CAST

Películas

Antonia's line (1995). Holanda. Dirigida por Marleen Gorris e interpretada por Willeke van Ammelrooy.

Fucking Amal (1999). Suecia. Dirigida por Lukas Moodysson, interpretada por Alexandra Dahlström y Rebecca Liljeberg.

La boda de Muriel (1994). Australia. Dirigida por P. J. Hogan e interpretada por Toni Collette.

Las mujeres de verdad tienen curvas (2002). EEUU. Dirigida por Patricia Cardoso e interpretada por América Ferrera.

Mi vida en rosa (1997). Francia y Bélgica. Dirigida por Alain Berliner e interpretada por Michèle Laroque.

Quiero ser como Beckham (2002). Reino Unido y Alemania. Dirigida por Gurinder Chada e interpretada por Parminder Nagra y Keira Knightley.

Whale Rider (2003). Nueva Zelanda. Dirigida por Niki Caro e interpretada por Keisha Castle-Hughes.

Billy Elliot (2000). Reino Unido. Dirigida por Stephen Daldry e interpretada por Jaime Bell.

Propuesta de actividad en familia

Video-fórum de salón

¿Qué necesitamos?

Alguna de las películas recogidas más arriba, que ofrecen imágenes no estereotipadas de mujeres y hombres u otra que nos apetezca ver. Ganas y tiempo para verla, ojo crítico y querer hablar de ello. Las palomitas son opcionales. Si queremos profundizar en el análisis, podemos mirar la guía *Clases de cine, compartir miradas en masculino y femenino*, de Andrea García González.

¿Para qué vemos una peli de esta manera?

Para pasar un rato juntas y juntos y hablar, para aprender a ver cine y poder hacerlo de manera crítica hacia los mensajes que recibimos de los medios de comunicación y para ayudar a crear su propia manera de ser chicas o chicos más allá de estos mensajes.

¿Cómo lo hacemos?

Buscamos un rato en el que podamos estar viendo la peli tranquilamente. Podemos contar que en esta ocasión, además de ver la tele para entretenernos, vamos a ver "qué más nos cuenta". Al ir viendo la peli, vamos poniendo nuestra atención en cómo son los personajes femeninos y

masculinos, qué características tienen, qué les pasa, si se parecen o no a la gente real, cuáles son sus intereses, cómo se relacionan, si solucionan los conflictos y situaciones que se les presentan en la trama de la peli con violencia o de manera pacífica, qué nos genera esta forma de gestionar las cosas, cómo es el ambiente de la peli y si nos parece que la directora o director quería resaltar unas cosas u otras, qué nos gusta y qué no ... Al acabar la peli, podemos comentar todas estas cuestiones y las cosas que nos surjan.

Es interesante atender a todas las opiniones, escucharnos y hacernos preguntas para poder pensar mejor entre todas y todos.





TABORSKO
MUNICIPALITA